

ORACIÓN MIÉRCOLES SANTO

“Es la hora de Jesús, es tu hora”

Esquema:

a) La hora de Jesús:

- * Monición
- * Evangelio
- * Canción:
- * Oración: “Salmo de la Hora”

b) Mi hora:

- * Monición
- * Participación sobre cómo se encuentran al comenzar la Pascua y presentación ante el altar del símbolo que cada uno ha traído desde Valladolid.
- * Canción:
- * Reflexión sobre la Pascua
- * Oración final: “Padre Nuestro, Padre de Todos”

Jesucristo: Palabra del Padre Luz del mundo



*Es la Hora de Jesús;
¡es tu hora!*

"HA LLEGADO LA HORA"

a) La hora de Jesús

Monición:

El Evangelio esta lleno de expresiones que hacen referencia a la "hora": "La hora ya ha pasado", "Si el dueño supiera a que hora", "No sabéis ni el día ni la hora", "¿No has podido velar una hora conmigo", "De aquel día y hora nadie sabe nada", "Llega la hora en que ni este monte...", "Desde Aquella hora el discípulo la recibió en su casa", "Esta es la hora del poder de las tinieblas"...

Jesús nos habla en otros muchos textos de la "hora" para decirnos que ha llegado el momento decisivo de su vida:

*- "Mujer todavía no ha llegado mi hora"
- "Cuando llegó la hora, se puso a la mesa..."
- "Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecados..."*

- "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre"

No es una hora de reloj, sino de tiempo extraordinario en que todo llegará a sazón. Todo: las tinieblas y la luz; el odio y el amor; la justicia y la injusticia; la muerte y la vida... No es extraño, pues, que Jesús la temiera y la deseara.

Escuchamos sus propias palabras:

† *No podemos detener las agujas del reloj, ni podemos silenciar los ecos de las campanadas que nos gritan que es la Pascua del Señor y nuestra propia Pascua. No podemos dejar pasar nuestra propia hora.*

† *La agonía de Jesús nos enseña muchas cosas. Lo más importante es que no nos escandalizamos de la noche. También Dios habita en las tinieblas. Si Jesús pasó por ella, todos podemos pasar. Todos podemos sentir la duda y el vacío, el miedo y la tristeza, la rebeldía y la desesperación. A todos nos está permitido llorar y gritar: "Líbrame de esta hora", no quiero este fracaso o esta enfermedad, o este camino que me señalas, no sé por qué tengo que cargar con esta cruz o aceptar esta muerte. Y puede llegar un momento en que no encuentres sentido a tu vida, a tu trabajo, a tu familia. Pues llora y quejate. Pero deja abierta la puerta a la esperanza, aunque sea de noche. Ora al Padre que, aunque no lo veas, está ahí a tu lado.*

ORACION:

Padre nuestro, Padre de todos,
líbrame del Orgullo de estar solo.

No vengo a la soledad cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo, con mis hermanos estoy;
y sé que, estando con ellos, tu estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme dentro de un torreón,
como quien huye a un exilio de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido, pero de los hombre no.

Allí donde va un cristiano no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia dentro de su corazón.
Y dice siempre "nosotros", incluso si dice "yo".



a) Es mi “HORA”



Monición:

Todos -tú, él, yo, nosotros, ellos- tenemos nuestra propia hora, nuestro tiempo extraordinario. El reloj de nuestra historia está marcado por la hora de la llamada y la respuesta; la hora del impulso de seguir unas huellas marcadas en la arena de la playa de nuestra historia, la hora de las decisiones importantes, la hora de la entrega a unos ideales o a unas personas, la hora de tu propia hora.

Presentación del símbolo:

Cada uno de los participantes presentara su símbolo y le presentara ante el altar, explicara lo que simboliza y como se encuentra antes de empezar la pascua.

Canción:

Reflexión sobre la Pascua:

† *Llega la hora, tu propia hora, tu esperada hora. Esta pascua debe ser la hora del encuentro con tus interrogantes inquietantes. La hora de la decisión, la hora de decidir en libertad un camino u otro, la hora de optar por Él y testimoniar con tu vida la esperanza de la resurrección.*

LECTURA EVANGELICA

Había unos griegos que habían subido para los cultos de la fiesta. Se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea y le pidieron:

- Señor, queremos ver a Jesús.

Felipe se lo dijo a Andrés y ambos fueron a decirselo a Jesús. Jesús les contesta:

Ha llegado la hora de que este Hombre sea glorificado. Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda él solo; si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para siempre. Quien me sirva que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor; si uno me sirve, lo honrará el Padre. Ahora mi espíritu está agitado, y ¿qué voy a decir?, ¿qué mi Padre me libre de este trance? No; que para eso he llegado a este. “Padre, da gloria a tu nombre”.

CANCIÓN





ORACIÓN

Salmo de la “Hora”

- ✝ Llegó para ti, Jesús, la hora deseada
tuviste que dar el paso decisivo;
tuviste que pasar por el infierno:
la noche y el dolor, la soledad y la derrota;
tuviste que beber el cáliz más amargo.
- ✝ Y tú, Jesús, te echaste a temblar,
te desplomarse. ¡Todo resultaba tan difícil!
¿Y quién te aseguraba el éxito final,
el fruto de tanto sacrificio?
¿Por qué tenía que ser así?
¿Quién te metía en esta empresa?
- ✝ Y tú, Jesús, te echaste a llorar,
lágrimas de angustia, sin consuelo;
cada lágrima una duda, una pregunta;
cada lágrima un montón de sufrimientos;
y cada lágrima una súplica,
intensa, doliente, interrogante.

- ✝ Y el Padre te escuchó, haciéndose presente:
“No tienes, Hijo, nada que temer.
Yo estaré contigo en tu dolor.
Yo seré tu fuerza y tu consuelo.
Yo recogeré tus lágrimas, tu sangre.
Yo guardaré tu espíritu, tu vida,
que es lo más santo y más valioso para mí.
No habrá nada, Hijo mío,
no habrá nada, te lo juro,
que pueda separarte de mi amor”.

- ✝ Ya pasó la noche y la tormenta.
Huyeron las tinieblas con sus príncipes.
La calma retornó a ti.
Fue la “hora” de la gracia.

- ✝ Aprendiste, sufriendo, a obedecer;
sufriendo hasta el fin, hasta la muerte,
obedeciendo.

- ✝ Y en tu obediencia aprendiste a sufrir,
obedeciendo hasta el fin, hasta la muerte.
Sufriendo aprendiste también a amar,
sufriendo en la obediencia,
obedeciendo hasta el fin, hasta la sangre,
amando como un Dios, hasta la muerte.

